

Difundir el Evangelio por todas partes con la fuerza de la Eucaristía¹

1. Nos cuenta san Lucas en Los Hechos de los Apóstoles, que inmediatamente antes de subir al Cielo, el Señor mandó a sus discípulos que predicaran el Evangelio *hasta los últimos rincones de la tierra*². La vocación cristiana, desde sus orígenes, es *universal*, está dirigida a todo tipo de personas. Como ya se le había anunciado al patriarca Abraham, en su descendencia, es decir, en Cristo, *serían benditas todas las naciones de la tierra*³.

Esta universalidad se manifestó por vez primera en la mañana de Pentecostés, cuando gentes procedentes de muchas naciones escucharon las maravillas de Dios en sus propias lenguas, pero el fragmento que hoy se nos propone en la Primera lectura, nos ofrece una nueva e importante fase de este proceso. Cuando Pedro, siguiendo lo que el Señor le había indicado en una visión, va al encuentro del pagano Cornelio y comprueba, con emoción, que el mensaje cristiano está destinado a todas las naciones: *Ahora caigo en la cuenta –dice- de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que fuere*⁴. Y lo bautiza con toda su familia.

Como explica Benedicto XVI, *el gesto realizado por Pedro se convierte en imagen de la Iglesia abierta a la humanidad entera*⁵. Una hermosa expresión de la catolicidad de la única Iglesia fundada por Cristo, que acoge en su seno a todas las razas, lenguas y culturas de la tierra.

Si alguna vez han tenido oportunidad de estar en la plaza de San Pedro, en el Vaticano, con motivo de alguna celebración litúrgica importante (Navidad, Pascua...) habrán experimentado la grata vivencia de la universalidad de la Iglesia Católica. Expresada, además, plásticamente en la colosal columnata de Bernini que representa los brazos abiertos de una madre buena –la Iglesia- a todos sus hijos.

2. Con el paso de los años y el suave impulso del Espíritu Santo, el mensaje de Cristo va llegando a lugares cada vez más lejanos: Siria, Egipto, Roma, India... Y así, como bien sabemos, a finales del siglo XV, el Evangelio arriba al que luego se llamará continente americano. Con el apoyo de la corona española, Cristóbal Colón emprende la aventura de buscar, en primer término, nuevas rutas de navegación para el comercio. Pero, indudablemente, tenía también la ilusión de difundir el Evangelio de Jesucristo.

En pocos años, se organizan incontables expediciones. Una para nosotros, como católicos mexicanos, de especial significación. Me refiero a la realizada por Juan de Grijalva en el mes de mayo de 1518. Salió de la isla de Cuba, con un regimiento de soldados de su majestad Carlos V, para explorar las costas del mar Caribe. Y el 6 de mayo, un día como hoy de hace quinientos años, el capitán manda que cien de sus hombres se

¹ Homilía en el V domingo de Pascua, B.

² *Hechos de los Apóstoles* 1, 8.

³ *Génesis* 12, 3.

⁴ Primera lectura, *Hechos de los Apóstoles* 10, 34.

⁵ BENEDICTO XVI, *Homilía*, en el domingo VI de Pascua de 2012.

armen y preparen para desembarcar en la isla de Cozumel. Tras un breve recorrido en chalupas, llegan a tierra firme. En el grupo venía un sacerdote sevillano llamado Juan Díaz Núñez. Quien al poco tiempo, luego de un pacífico intercambio de impresiones con algunos de los naturales del lugar, decide celebrar la Santa Misa precisamente en una torre que los indígenas utilizaban para sus ritos religiosos.

Estamos, por tanto, recordando hoy los 500 años de la primera vez que se celebró la Sagrada Eucaristía en territorio mexicano. Como señalaba a mediados del siglo pasado el P. Mariano Cuevas, de esa forma, Jesucristo Rey del Universo, tomó posesión de nuestra patria, para no dejarla nunca más⁶.

3. Es un aniversario significativo que nos invita a la gratitud y al examen de conciencia. ¡Cuántas cosas buenas han producido el Evangelio y la Eucaristía en estas tierras! ¡Y cuántas cosas más se podrán hacer si somos fieles al mandato nuevo del Señor: Ámense los unos a los otros como yo lo he amado!⁷

Hemos de acoger en nuestro corazón esta santa ley y procurar que impregne toda nuestra vida. Y así su Reino se irá implantando con suavidad y firmeza en nuestro país. Ciertamente hoy no nos faltarán dificultades, como tampoco faltaron en otras épocas. Pero tenemos que ser optimistas. El poder de Cristo resucitado siempre puede más. *Su palabra y su vida fecundan continuamente el mundo (...). Y en esa tarea (...) Dios ha querido que seamos cooperadores suyos, ha querido correr el riesgo de nuestra libertad*⁸, animaba san Josemaría.

Optimistas, pues, pero no ingenuos. La tarea que nos espera no es fácil. Sobre todo en el ámbito de la promoción de la dignidad de la persona y de la familia y en el combate a las que san Juan Pablo II llamaba *estructuras de pecado*. Inspirémonos en el ejemplo de estos audaces misioneros del siglo XVI que recorrieron, por Cristo y con Cristo, el nuevo continente de norte a sur⁹. Nosotros contamos con las mismas armas: el Crucifijo, el Evangelio y la Eucaristía. Y también, ¡qué consuelo recordarlo!, con el dulce apoyo de santa María de Guadalupe.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 6 de mayo de 2018

⁶ P. ROGELIO ALCÁNTARA, *A 500 años de la primera Misa en México*, en Desde la fe, n. 1105.

⁷ Cfr. Evangelio, *Juan 15, 12*.

⁸ SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 113.

⁹ El P. Juan Díaz Núñez, después de acompañar a Hernán Cortés en diversas aventuras, evangelizó en su lengua nativa a innumerables indígenas y murió mártir en nuestro país en el año 1549.